Quien reirá el último?

—— • ——

Pena

¿QUIEN REIRÁ EL ÚLTIMO?

JUGUETE DRAMATICO

TRADUCIDO DEL FRANCES.

POR

DON J. DEL P.



Madrid.

BOIX, EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAS.

AGUEDA, *ama de gobierno.*

JOSÉ, *ayuda de Cámara.*



La escena es en las cercanias de Madrid.



ACTO ÚNICO.

Sala adornada con elegancia; puerta en el fondo; d,s laterales, y una ventana á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

AGUEDA: *sale con varios papeles que deja sobre la mesa.*

Ya está hecho y no tiene remedio: pero me ha disgustado sobre manera el casamiento de la sobrina de la señora con D. Alberto: con ese coronel de caballería, que segun me han informado es el sugeto de peor carácter que se conoce: tan arrebatado, tan... Ah! y semejante reputacion no es usurpada, si se ha de juzgar por la carta que acaba de escribirme. Me echa de la casa políticamente, porque es igual mandarme que entregue las llaves de todo al señor José, su ayuda de cámara: un hombre á quien despidieron de otra casa, por enredador... y por mi influjo. No faltó algun malicioso que lo atribuyese á deseos de colocar á un primo mio; pero si este entró á ocupar el puesto, solo las faltas del otro le llevaron á él, no mis intrigas. Yo,

ni conozco siquiera á José, pero tiene fama de hablador, y ese es un defecto que yo no perdono. Y tan déspota... ¡ Pobre de mí si cayera bajo su férula! Estoy resuelta, prefiero abandonar el servicio de la señora Marquesa... Pero es tan bondadosa y confiada... Ayer mismo, sin ir mas lejos, firmó como en un barbecho todas las cuentas que la presenté... Y tendría corazon para dejarla... ah! imposible. (*Cojiendo los papeles.*) "Cuenta del ama de gobierno. Aprobada." «Cuenta de la planchadora. Aprobada." "Cuenta de la modista..." Pues, todas aprobadas, y sin leerlas. Cómo podría apartarme del lado de tan buena ama... Cóbro yo tal cariño á las personas á quienes trato... Ya se vé, ese grosero militar quiere entrar mandando en gefe, y como si digéramos, poniendo la casa en estado de sitio: cree sin duda que la señora Marquesa sigue aun enferma, y la juzga imposibilitada de ocuparse en estas pequeñeces... Como ignora su curacion casi milagrosa... Voy á buscarla... Pero ay! Que memoria la mia. Ya olvidaba que acaba de marchar á su quinta con el objeto de restablecerse completamente ¿Qué haré en lance tan apurado? El señor José acaba de llegar, y le tendrémos aquí de un momento á otro: precede á su amo que no vendrá, en una semana lo menos... la tia no volverá en tres dias... feliz inspiracion. José no conoce la letra, y es imposible que se descubra. Escribamos. (*Lo hace.*) « Desapruebo altamente la resolucion de mi sobrino, y encargo al señor José que tome la puerta al instante.» —«La marquesa del Roble.»

Bravo! Que venga ahora el ayuda de cámara, y ya verá la que le espera. Siento ruido... Alguien llega... El mismo en persona. Que tono se viene dando!... Cómo se pavonea!... No es estraño: se juzga en sus estados... Ah! Señorito! ha de tener vd. entendido que aun está en los mios, y que estoy resuelta á no salir de ellos fácilmente.



ESCENA II.

AGUEDA, *á un lado*: JOSE, *que entra con aire de hombre de importancia.*

JOSÉ. No me disgusta lo que he visto de la casa. ¡Qué vida tan patriarcal pienso pasar en ella. Elegiré la pieza mas cómoda para mi despacho, pues lo que es un despacho me es indispensable: lo primero para despachar mis asuntos: lo segundo para despachar con cajas destempladas á los que vengan à molestarme con solicitudes y pretensiones, que para eso tengo yo famosas despachaderas.

AGUEDA. (*ap.*) Que estará meditando. Tiene trazas de embrollon: sin embargo, no es saco de paja el ayuda de cámara.

JOSÉ. (*ap.*) Esta debe ser el ama de llaves... y no es mal pellejo.

AGUEDA. (*ap.*) Con quę descaro me mira. Procurémos sonsacarle... (*Alto.*) ¿Es vd. acaso?

JOSÉ Sí, yo soy.

AGUEDA. ¿Pero quién es vd.?

JOSÉ. ¿Quién? Pues... ese por quien iba vd. á pregũntar.

AGUEDA Y como ha adivinado vd... sin duda por espíritu profético... (*Sonriéndose irónicamente.*) Pues bien, en vista de que vd. es.. ese que dice... me tomaré la libertad de suplicarle que se interese por mí, y que me conceda su proteccion.

JOSÉ. Ola! trata vd. de burlarse de mí sin duda... perfectamente. Ea, bromas aparte, y entrégueme vd. pronto las llaves de todo, y procure terminar pronto una conversacion, que... mucho siento el decirlo, pero me fastidia, y temo que un diálogo con vd. me conduzca á los brazos de Morfeo.

AGUEDA. (*ap.*) Habráse visto grosero igual! (*Alto.*) Señor José, tambien á mí me es muy sensible ser correo de malas nuevas... pero no puedo pasar por otro punto. Tome vd. esta carta. (*Se la entrega: José

la abre y lee.) Qué cara pone... No le gusta mucho la noticia.

JOSÉ (*confuso, ap.*) Me han batido...! Me han batido de frente y por los flancos. (*Dejando la carta sobre la mesa.*)

AGUEDA. (*ap.*) Alelado se quedó con la carta.

JOSÉ. Si me habrán engañado mis ojos? Volvamos á leer. (*Al ir á coger la carta, coge equivocadamente otro papel.*) "Cuenta de la lavandera. Cuatro camisas... tres pares de enaguas..." (*Ap.*) Qué veo...? Esta letra... ¿no es igual á la otra? .. Sí, no hay duda... Ah! enredadora infernal... yo te prometo que has de arrepentirte.

AGUEDA. En qué está vd. pensando?

JOSÉ En... Ya vé vd., es natural. La sensacion... la sorpresa que ha debido causarme el contenido de la carta... Porque, al cabo... me impide el placer de verla á vd. con la frecuencia que quisiera.

AGUEDA. Ya procurará vd. consolarse.

JOSÉ. Oh! jamás: puedo asegurarla á vd. que esta separacion es cruel para mí...

AGUEDA. Y para mí! No volver á verle á vd. tal vez mas... Crea vd. que... (*Variando de tono.*) A ver, señor José, podia vd. marcharse: es ya tarde, y tal vez haga vd. falta...

JOSÉ. (*fingiendo sentimiento.*) Si, ya me voy... (*Ap.*) pero no tardaré en volver por desgracia tuya.

ESCENA III.

AGUEDA *Sola.*

Al fin se fué: vaya con mil de á caballo... He creido entreveer cierto aire de satisfaccion á través del pesar que aparentaba... Fingiría por no dar su brazo á torcer. ¡Tienen los hombres tanto amor propio, tanto orgullo! Poco importa: mi estratagema ha sido magnífica, y su buen éxito ha coro-

nado la obra. El campo ha quedado por mio: heme dueña absoluta de la casa, sin intervencion estrangera. Quién llega?

ESCENA IV.

AGUEDA: JOSÉ *disfrazado de coronel.*

JOSÉ. Mil bombas la aplasten! Si llego á descubrir á la culpable, muere sin confesion. Infame! Atreverse á suplantar la firma de mi tia! Me alegraría tener delante á quien... (*Mirando á Agueda.*) Acérquese vd. ¿Quién es vd.? ¿Qué hace V. ahí?

AGUEDA. (*ap.*) Dios me valga. Ha leido mi carta, y todo se ha descubierto. Yo señor, soy... yo venia...

JOSÉ. Sabe vd. quien ha sido el atrevido... ó la atrevida, qué?... (*Ap.*) Cómo tiembla.

AGUEDA. (*ap.*) No puedo tenerme en pie. Virgen del Tremedal, á mi me va á dar algo. ¡ Y yó que creía que este hombre no vendría en una semana!

JOSÉ. Despedir à José... á ese criado tan fiel, y en el cual tengo depositada toda mi confianza. Ya malicio yo quien será el autor de semejante trama, y si mis sospechas salen fundadas... Voto á brios...

AGUEDA. ¿Y sobre quien recaen las sospechas de vd.?

JOSÉ. Sobre Agueda: no puede ser otra... esa chismosa, enredadora... que no se me ponga delante, porque no sé lo que haré.

AGUEDA. Afortunadamente no me conoce: yo escurro el bulto hasta ver en que para esto. (*En ademan de irse.*)

JOSÉ. Al entrar la ví á vd. de lejos, y al pronto la tomé á vd. por Agueda, hasta que recordé el retrato que mi tia me ha hecho del ama de llaves.

AGUEDA. Y bien?

JOSÉ. Agueda es, me ha dicho, una rancia solterona, que aunque no es vieja, lo parece, porque es muy fea.

AGUEDA. Cómo!

JOSÉ. Sus modales son toscos, y groseros sus ademanes.

AGUEDA. Eso ha dicho!

JOSÉ. Y otras mil lindezas por este estilo, que ahora no recuerdo: y como en vd. he hallado precisamente todo lo contrario...

AGUEDA. (*Contoneándose.*) Ah, Señor, es favor que vd...

JOSÉ. (*ap.*) Caiste en el lazo: siga el fingimiento, y pronto saldrá el ama de llaves por la puerta de los carros.

AGUEDA. Pues en la pintura que le han hecho á vd. no hay exageracion, porque Agueda es...

JOSÉ. Una chismosa..

AGUEDA. Calumnia.

JOSÉ. Embustera...

AGUEDA. (*ap.*) No sé como me contengo... (*alto*). Puedo asegurarle á vd. qué..

JOSÉ. Habladora... y con sus puntas de hechicera.

AGUEDA. Hechicera!... Miente quien tal diga; y para probarlo...

JOSÉ. (*fingiendo el mayor furor, y echando mano á la espada.*) Cómo! se atreve vd. á defenderla en mi presencia!... Voto á...

AGUEDA, (*asustada.*) Dios eterno! Nó, yo no la defiendo, sino que...

JOSÉ. Sin duda ignora vd. cual es su falta... hasta que punto ha sido criminal... Sepa vd. que ha suplantado la firma de mi tia, para despedir á Pepe... á mi mejor criado. No puedo recordarlo sin indignacion: hágala vd. venir aquí, y verá vd. que pronto...

AGUEDA. Pero...

JOSÉ. Silencio en las filas. Hágala vd. que se me presente, y si me dá palabra de entregarle las llaves á José, y de pedirle perdon, yo tambien la perdonaré á mi vez.

AGUEDA. Sí, mas considere vd...

JOSÉ (*enfurecido.*) Calle vd. y obedezca con un escuadron de demonios... Mala bomba la aplane á la muy...

AGUEDA. Ya voy... ya obedezco. (*Ap.*) Jesus mil veces! con que fariseo se ha casado la señorita.

ESCENA V.

JOSÉ, *solo.*

Ah, señora Agueda: un puente de plata me ha hecho vd. con esta carta: mientras obre en mi poder, la tengo á vd. entre mis uñas. Me hizo vd. despedir de una magnífica casa, en la cual hacía yo mi negocio, por acomodar á su primo... Desde aquel dia la he declarado á vd. guerra á muerte, y celebro que se me haya presentado ocasion de lucir mi ingenio, y de medir sus fuerzas con las mias. Por fortuna, la vieja, que es á quien yo mas temia, está muy mala para que pueda mezclarse en este negocio, ni tomar cartas en el juego: así, Señora ama de llaves, la estará á vd. bien despejar el campo, y dejar el puesto libre á su apasionado José. Quitémonos el leviton del coronel, y preparémonos á oir sus disculpas... Quién... Es ella... por poco no me ve desnudarme y se lo lleva todo la trampa. (*José que habia empezado á quitarse el disfraz, se oculta detrás de un espejo de cuerpo entero, para hacerlo allí.*)

ESCENA VI.

JOSÉ: AGUEDA.

AGUE. No, ¡jamás me humillaré hasta el punto de pedirle perdon á ese badulaque. Iré à la quinta de la señora, y la cantaré... oh! y estoy segura de que no consentirá...

JOSÉ. (*aparentando entrar por la puerta del fondo.*) Hola! ahí estaba vd.? Estoy afligidísimo por lo que la sucede á vd., pero...

AGUE. Sermoncito tenemos..:

JOSÉ. Fingir una carta! suplantar una firma!..: y la de su ama!... Ahí es nada! No obstante, yo consiento en olvidarlo todo, y la dispenso á vd. de pedirme perdon, segun el señor coronel ha mandado.

AGUE. Perdon... A vd.? Ah! esto es demasiado. Prefiero abandonar el puesto, mas antes deseo ver al coronel para decirle que yo soy Agueda, y quiero que me oiga cuatro verdades.

JOSÉ. Hará vd. mal en provocar su cólera; porque es capaz...

AGUE. Poco me importa todo. ¿Qué tengo ya que temer?

JOSÉ. Pero no la contiene á V. su carácter violento, arrebatado...

AGUE. Cuando una muger está enfadada y quiere desfogarse, nada basta á contener su lengua. Donde se halla... quiero verle...

JOSÉ. *(aparte)* Diantre!... Esto podria echarlo todo á perder. (*Alto*) Corro en su busca. (*Mirando por la ventana.*) Pero qué veo?... A buena hora... Mírele usted: por allí se aleja á galope... al fin de aquella calle de árboles...

AGUE. El coronel?

JOSÉ. El mismo.

AGUE. (*aparte*) Ya ha marchado... (*Alto.*) Oh! entonces varía el negocio de aspecto: ya no me voy.

JOSÉ. Qué dice vd.?

AGUE. Que me quedo.

JOSÉ. Eso no es posible despues de lo que ha pasado... Vaya, entrégueme vd. pronto las llaves...

AGUE. Eso quisiera vd.

JOSÉ. Vd. se resiste? bueno: voy á decírselo al coronel.

AGUE. Si se ha marchado.

JOSÉ. El volverá, ó sino yo correré en busca suya.

AGUE. Irá vd. á pie, porque yo tengo la llave de la caballeriza.

JOSÉ. (*aparte*) Esta muger es un demonio (*alto*). Le esperaré: asi como asi no puede estar ausente mucho tiempo, porque aun no se ha presentado á la señora.

AGUE. Me hace vd. pensar en ello: y en verdad que voy avisarla de semejante falta de atencion y de cortesía.

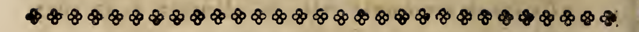
JOSÉ. (*aparte*) Diablo, esto es peor. (*Alto*) Escuche vd. antes.

AGUE. No: quiero servirla con fidelidad hasta el último momento.

ESCENA VII.

JOSÉ, *solo.*

Eh! Eh!... Agueda!... Sí, échela vd. un galgo... ¿Y si la vieja me manda llamar, y empieza su interrogatorio acerca de la pretendida descortesía de mi amo... Entonces... daré otro giro á la conversacion, haciéndola recaer sobre la culpabilidad del ama de gobierno: y añadiré que al coronel le ha exasperado en términos de no pensar en lo que hacia, obligándole á faltar al primero de sus deberes, etc. etc. Diré ademas que bastante ha sentido partir sin ver á una tia, que es el prototipo, el modelo de las tias... A propósito, aqui tengo la prueba fehaciente, irrecusable, el cuerpo del delito; la carta de Agueda; ella me sacará de apuros... Que me llame ahora la tia... poco me importa... Ya estoy preparado. Por otra parte nada debo temer: Agueda habrá perdido seguramente el tiempo. Pobre enferma! (*Prestando oido.*) Alguien llega... será el ama de llaves... Ea, Pepe, á ponerse el leviton del coronel, y plantarla militarmente á la puerta, poniéndola en precipitada fuga, ya que no ha querido aprovecharse de la licencia que la dí en tiempo oportuno. (*Se viste detras del espejo.*) El vigote... Asi está bien... modales sueltos, y un cierto desenfado...! el aire marcial. Ya estoy dispuesto: que venga, y verá la que le espera.



ESCENA VIII.

JOSÉ, AGUEDA, *al paño con voz temblona.*

AGUE. Y bien, mi querida Agueda, ¿dónde está ese militar descortés?

JOSÉ. (*aparte*) La tia... Quitémonos pronto.

AGUE. (*entrando vestida de vieja. Al ver á José dice aparte.*) Cielos! El coronel.

JOSÉ. (*aparte*) Ya no hay tiempo.

AGUE. (*aparte*) Qué pronto ha vuelto!

JOSÉ. (*aparte*) Qué miradas me echa... Parece que quiere devorarme con los ojos.

AGUE. (*aparte*) Su vista me espanta.

JOSÉ. (*aparte*) Quisiera hallarme siete estados debajo de tierra.

AGUE. (*aparte*) Cuando me reconozca va á ser ella!

JOSÉ. (*aparte*) Si no estuviera mal visto, el coronel pediria de buena gana vinagre ó agua de colonia... Ay!... yo me pongo malo.

AGUE. (*aparte*) Esperaré á que me pregunte.

JOSÉ. (*aparte*) Aguardaré á que me hable.

AGUE. Qué milagro que está tan callado, sin jurar ni decir despropósitos! Estará en uno de sus lucidos momentos.

JOSÉ. (*aparte*) Y yo que la juzgaba una vieja ochentona!... Pues aun está de muy buen parecer.

AGUE. (*aparte*) Mejor será no exasperarle, y confesárselo todo. (*Alto*) Señor coronel...

JOSÉ. (*de rodillas*) Ah! perdon, señora.

AGUE. (*aparte*) Qué es lo que veo? Vd. es...

JOSÉ. José, el ayuda de cámara del esposo de su sobrina de vd.

AGUE. (*aparte*) Y este imbécil fue el que me asustó tanto! (*Alto*) José, estoy enterada de todo: usted ha tenido el atrevimiento de...

JOSÉ. De usar de este disfraz, es cierto; pero la buena in-

tencion con que lo he hecho me justifica completatamente. Su sobrina de vd. ha llegado á tener noticias de las sisas escandalosas de Agueda, el ama de llaves...

AGUE. Quién se atreve á acusarla... á ella... la providad en persona... La fidelidad misma.

JOSÉ. Mi venida ha sido con el objeto de descubrírselo á vd. todo; pero ella, que sin duda se lo ha maliciado, se apresuró á despedirme. Entonces determiné á todo trance desenmascararla á los ojos de vd... cuya bondad y dulzura...

AGUE. (*aparte*) Yo te daré la dulzura. (*Alto*) A ver, por de pronto fuera ese disfraz, sino quiere vd. que se lo arranque yo misma con mis propias manos.

JOSÉ. (*aparte, quitándose el vestido*) Qué oigo! Y decian que estaba tan débil y achacosa!

AGUE. (*llamando*) Agueda... Agueda... Se han atrevido á calumniarte cruelmente... Ven á justificarte, hija mia.

JOSÉ. Bien, eso es lo que deseo. Que venga, y delante de vd. confundiré á la mas enredadora de las mugeres.

AGUE. Ella!... tan delicada, tan modesta... un modelo de virtudes...

JOSÉ. Sepa vd. que ese modelo de virtudes ha suplantado la firma de vd.

AGUE. Es falso.

JOSÉ. Lo juro por mi honor.

AGUE. Buena prenda de juramento; yo necesito otras pruebas...

JOSÉ. Téngalas vd. (*Dándola la carta. Aparte regocijado.*) Al fin van á ser conocidas sus marañas, y yo voy á quedar triunfante.

AGUE. (*rompiendo la carta*) Este es el crédito que doy yo á semejantes chismes.

JOSÉ. (*aparte*) Dios poderoso, soy perdido.

AGUE. Y vd. que ha sido osado á vestir el uniforme de un caballero: uniforme que con ponérsele vd. queda deshonrado... Veamos, ¿quién me responde de la identidad de su persona?... Quién me asegu-

gura que vd. sea José... el mismo José...

JOSÉ. (*aparte*) Esta es otra que bien baila.

AGUE. Sí... porque segun el retrato que me han hecho de él...

JOSÉ. (*aparte*) Respiro: nadie podrá parecerse mas á mi retrato que yo mismo. (*Alto*) Y qué la han dicho á vd.?

AGUE. Que José es muchacho de talento...

JOSÉ. (*envanecido*) Ah! es favor que...

AGUE. Mientras que vd. maldita la traza que tiene de...

JOSÉ. (*aparte*) No está mala la lisonja! Qué desvergonzadas son estas viejas!

AGUE. Tambien he oido que es muy buen mozo...

JOSÉ. (*contoneándose*) Pues me parece...

AGUE. Y vds. es tan feo!

JOSÉ. (*aparte*) Qué animal! Vamos, con la enfermedad ha perdido la vista.

AGUE. (*aparte*) Ah! pobrete. Vinistes por lana y has salido trasquilado. Ea, yo consiento á pesar de todo, en olvidar lo pasado, y conceder un perdon general, si me da vd. palabra de pedírsele al ama de gobierno y de enmendarse.

JOSÉ. Yo, señora...

AGUE. Ahora acerque vd. ese sillon. (*José le hace rodar con estrépito.*) Eh! poco á poco... me rompe vd. la cabeza.

JOSÉ. Aqui está.

AGUE. Vaya, asegúreme vd. este alfiler de la cofia.

JOSÉ. Voy corriendo. (*Al asegurarla el alfiler la pincha, y ella le da un bofeton.*)

AGUE. Ay... ay... El torpe... Qué daño me ha hecho!

JOSÉ (*aparte*) Ay! cómo pesa la mano de la tal bruja!

ESCENA IX.

JOSÉ, *solo.*

Está visto; no puedo permanecer un momento mas en esta casa. Quédese Agueda en ella, y con su pan se lo

coma. Qué bofeton me ha pegado la marquesa de Marizápalos! Muy descarnada ha de tener la mano segun el daño que me ha hecho. Yo no se la he mirado, pero han de parecer unas disciplinas... Mas cómo habia yo de reparar en los dedos... Si fuera en una sortija de esmeraldas y diamantes que llevaba en uno de ellos... Cuando veo una alhaja... así, de cierto valor, me deslumbra su brillo, se me oscurece la vista, y no debe estrañarse que involuntariamente tropiece con ella. (*Haciendo ademan de robarla.*) Corre tanto riesgo mi acrisolada providad en estas ocasiones, desgraciadamente se me presentan todos los dias... y siempre se me ocurre lo mismo. Pero no: yo he adquirido nombradía por mi intrepidez y por mi audacia; pero vive Dios que esa seria audacia y media.

ESCENA X.

JOSE, AGUEDA, *de criada.*

AGUE. Ay, señor José, que dicha la que á vd. le espera.

JOSÉ. (*aparte*) Qué nueva embajada... (*Alto*) Y bien...

AGUE. Yo cifraba mi confianza en la señora; pero despues de haberle visto á vd., me ha despedido, y dice que no quiere volverme á ver, ni oir hablar mas de mí.

JOSÉ. (*sorprendido*) De veras?... (*aparte*) Si no podia menos... Ya me pensaba yo que en cuanto me oyese...

AGUE. "Qué buen chico es!» decia adentro en su cuarto.

JOSÉ. (*pavoneándose, aparte.*) Al fin mis prendas físicas produjeron su efecto.

AGUE. Despues añadia: "Quiero que por las noches me lea novelas amorosas junto á mi cama hasta que me quede dormida.»

JOSÉ. Con que amorosas, eh! (*aparte.*) Qué diablo, pero si es mas vieja que la fachada del hospicio!

AGUE. "Y por las mañanas quiero hallarle á mi cabecera velándome el sueño.»

JOSÉ. Misericordia! Que vaya á que se le vele la leona del Retiro... El demonio del carcamal!... pues si es un siglo con faldas.

AGUE. «Sin embargo, dijo despues: delante de los criados le maltrataré cruelmente si es necesario, para evitar las hablillas de los maldicientes.”

JOSÉ. Las hablillas á su edad... Ya chochea.

AGUE. «Pero en estando solo, seguia, oh! entonces será otra cosa.”

JOSÉ. Pues peor fuera el remedio que la enfermedad.

AGUE. Y yo, señora, la pregunté temblando... “Tú, me respondió incomodada, márchate al instante: eres demasiado bonita para que yo pueda estar tranquila, y no quiero tener en mi casa quien me inspire celos.» Ya lo ve vd.; vd. venció, y le cedo el puesto... Quédese vd. á hacer su felicidad, y la de vd. tal vez.

JOSÉ. Sí, eh! Con que mi felicidad?... A ver, mande vd. que me abran de par en par la puerta de la calle... y, ojalá tuviera alas en los pies para huir mas de prisa de esta maldita casa.

AGUE. Luego vd. no consiente?...

JOSÉ. Ni pensarlo. Y la teme á vd... Bien puede. Qué diferencia entre vd. y ella!... pero desechemos estas ideas; tal vez no debemos volvernos á ver... Yo me voy sin guardarla á vd. el mas mínimo rencor... Y vd. me conserva alguno?

AGUE. Yo, señor José... podria acaso aunque quisiera... Ah!... (*suspirando.*)

JOSÉ. (*aparte*) Ha suspirado. (*Alto*) Me voy... no me dará vd. la mano en prenda de amistosa reconciliacion?

AGUE. (*se la dá*) Tómela vd.

JOSÉ. Qué dichoso soy! (*aparte*) Mas qué veo! la sortija de las esmeraldas... Si habrán querido burlarse segunda vez de mí?

AGUE. Qué tiene vd.?

JOSÉ. La emocion que he sentido al estrechar su mano de vd. (*aparte*) Si fuera cierto, voto á cribas que la broma seria algo pesada. Bueno es asegurarse. (*Al.*

to) Diga vd., cree vd. formalmente que esa buena señora...

AGUE. Está perdida por vd.; pero en qué terminos! (*aparte*) Este es el medio mas seguro de que se marche pronto.

JOSÉ. En ese caso fuera preciso ser un hotentote, un salvaje, para tener la crueldad de marcharse sin despedirse de ella: y no seré yo ciertamente quien dé tales muestras de desagradecimiento. Voy ahora mismo...

AGUE. (*con viveza*) No hay para que se moleste vd. justamente en este momento...

JOSÉ. (*aparte*) Fijos son los toros. (*Alto*) Oh! no, pobre señora! tal vez mi vista la reanimará, y en el estado en que se encuentra es un deber mio...

AGUE. Imposible: acaba de encerrarse, y ha dado orden de que nadie...

JOSÉ. (*aparte*) Ya no me queda la menor duda. (*Alto*) Entonces á vd. la dejo el encargo de despedirme de ella. ; dígala vd...

AGUE. Puede vd. irse tranquilo: yo la diré cuanto vd. desea. Ah! una vez que va vd. á salir, tenga vd. la bondad de decirle á Simon el jardinero que suba, pues tengo que darle una orden de parte de la señora marquesa.

JOSÉ. (*aparte*) Ya, si: la de no dejarme entrar nunca. (*Alto*) Será vd. servida.

ESCENA XI.

AGUEDA, *sola.*

Ya partió! Al fin casi me daba lástima... Lástima... y de qué? No ha querido ver hasta dónde llegaba con sus enredos? No ha tratado de luchar conmigo frente á frente? Bien se echa de ver que no me conocia. Dentro de tres dias llegará la señora, y serán tantas y tales las infamias que le atribuiré á ese enredador trapacero, que aun me ha de dar las gracias por haberle despedido. Sin embargo, ha sido

tan bruscamente... Sin saber por qué, siento ya haberlo hecho... Oh! lo que es cariño podria asegurarse que no es lo que motiva tal sentimiento... No obstante... Mas ya no debo volverle á ver, y asi voy.:. Simon... Simon... (*llamando*) No parece... lo mejor será ir yo misma... (*Va á salir.*)

ESCENA ULTIMA.

AGUEDA, JOSE, *de jardinero.*

JOSÉ. (*con tono brusco.*) ¿Qué quie usté á Simon?

AGUE. (*admirada*) ¿Qué hombre es este?

JOSÉ. (*riéndose estúpidamente*) Ah! ah! ah!.. Es que Simon soy yo: es el izir, yo no soy Simon, pero lo mismo que si lo juera. Simon está durmiendo: es el izir, está en la cama malo. Ah!... ah!...

AGUE. Qué significa esto?

JOSÉ. Toma! Esto significa que yo he venio, está vd., con un hombre muy cabal, es el izir muy cumplio; pues señor, verá vd., el tal se llama señor José, ó señor Pepe, vamos al izir; el señor Pepe mi ijo "Bartolico, yo pienso mandar á paseo á todos los criados apegaos á la señora Agueda, y poner otros nuevos. Tu serás el jardinero. Ah!... ah!... ah!... Yo me colé en la casilla.

AGUE. (*aparte*) El intrigante estaba en todo.

JOSÉ. Cuando héte que llega el tio Simon... Ah!... ah!... (*riéndose siempre*) me ve en la casilla, y me ice: «caces ahí?—Lo que no te importa, le respondí. Entonces... entonces, levanta el puño y le deja caer sobre mí; pero yo hecho un tigre de Ocaña, me avalanzo á él y le dejo caer al suelo... encima de mí. Ah!... ah!... ah!...

AGUE. Qué necio!

JOSÉ. Yo le dejo hacer, aguardando siempre la mia: él me dió mas de cien puñadas: y cuando ya estaba cansao de sacudirme, qué hago? cojo y me levanto, y le dí una tan juerte puñada en el pecho, que está en la cama, y con groma pa quince dias.

AGUE. Pues el que te ha traido á esta casa es un intrigante, un bribon... Ya se ha marchado, y tu vas á seguirle.

JOSÉ. Quiá! Quién lo manda!... Vd... Es vd. el ama acaso?

AGUE. Soy quien la representa.

JOSÉ. Vd. es tan criá como yo; y aunque yo soy jardinero y vd. fre..., entre tiestos y platos no hay tanta diferiencia.

AGUE. Insolente!

JOSÉ. Yo no me voy de esta casa. El señor José me ha encargao que no pierda de vista á la tal Agüeda... la mas tunantuela...

AGUE. Sal de aqui al instante.

JOSÉ. Yo cantaré de plano: yo le diré al ama que Agueda no quiere gente nueva, para andar ella sola en el fregao...

AGUE. (*enfurecida*) No sé quién me contiene...

JOSÉ. Y poder mejor de este modo... pues...

AGUE. Callas... ó de lo contrario...

JOSÉ. Si, sí, ya callo... para hablar dempues con la señora: (*llamando*) Eh!... señora marquesa!...

AGUE. Atrevido! Eres tú quien se permite alborotar asi la casa?... Este no es tu puesto; vuélvete al jardin.

JOSÉ. No hay prisa.

AGUE. Y cuando vuelva la señora...

JOSÉ. Cuándo vuelva?... Luego está juera?... Ah! en ese caso me quedo... (*Movimiento de impaciencia por parte de Agueda.*) Pa hacerla á vd. la corte... (*Arrimándose á ella.*)

AGUE. Apártese el muy zafio. Te he dado tambien esa orden aquel pillastre...

JOSÉ. Quién? José. Proecillo! si lo hubiera vd. visto cuando se jue!... compasion daba. Tirándose de las greñas con una desesperacion... con un aquel...

AGUE. Y por qué hacia eso?

JOSÉ. Y qué sé yo! Es la puerca de Agueda, le pregunté yo, la que le ha enfadado á vd?... Al oir que la llamaba puerca, me coge del gañote, y creí que me ahogaba... Qué modo de tratarla es ese, deslenguao, me ijo... á ella... tan amable, tan guapa, tan... en

fin, que sé yo... ijo otras mil cosazas, y llorando siempre como un chiquillo.

AGUE. (*con cierto interes*) Con que lloraba, eh!

JOSÉ. Toma! Lo mismo que una regadera.

AGUE. Pobre José! Me conmueve tu relacion... Ahora conozco que le he tratado con mucha crueldad... Ah! y el sentimiento que ha logrado inspirarme, ciertamente no era odio...

JOSÉ. Cariño tal vez?...

AGUE. Quién sabe!

JOSÉ. Cariño... Ah! si yo lo hubiera sabido antes que... no hiciera con él lo que he hecho.

AGUE. Qué has hecho?

JOSÉ. Al hablar yo mal de vd. quiso pegarme; pero yo le gané la accion, y le dí tan juerte puñetazo, que le tumbé sin sentido.

AGUE. Bárbaro! y lo dice con tanta frescura!... Quítate de mi presencia.

JOSÉ. La obedezco á vd... va á desaparecer el jardinero... para dejar su puesto á José. (*Se quita las patillas y cuanto tiene puesto para desfigurarse, y empieza á hablar en su voz natural.*) Sé que no la soy indiferente: he logrado sorprenderla á vd. ese secreto, y este es el mayor triunfo de mis travesuras.

AGUE. Eso no está bien hecho... Valerse de un disfraz para...

JOSÉ. Para buscar la felicidad... nada mas justo: y pues ya nos conocemos, y puesto que nuestros caracteres son tan iguales, bandera de paz: tratemos de hacer nuestro negocio, y si los amos nos dotan insensiblemente (*con malicia*) y vd. es gustosa en ello... mi blanca mano...

AGUE. Bien, mas adelante hablaremos de eso.

AL PUBLICO.

Comedia que con enlace
se acostumbra á concluir,
suele el público decir
que tiene buen desenlace.
A mí no me satisface
tan equívoca opinion:
no creeré que esta funcion
tiene el desenlace grato,
si no oigo aplaudir un rato
despues de echado el telon.

FIN.